

EN EL RECUERDO DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA VIVIRÁ ETERNAMENTE EL NOMBRE GLORIOSO DE

GABRIELA MISTRAL

Hace dos meses que se produjo el deceso tan lamentado mundialmente de Gabriela Mistral, la magnífica mujer de América, extraordinaria educadora y excelsa lírica destinada a fulgurar como un astro de inigualado resplandor en el cielo poético universal.

Se extinguió definitivamente su hábito vital el 10 de enero de 1957 para, como esas estrellas apagadas, seguir, empero, alumbrando más allá de toda limitación de tiempo y espacio.

Y está ella allí, en lo recóndito de lo que no muere porque realmente fué de esencia eterna quien cantaba diciendo que "los astros son rondas de niños", con las que marcha ahora triunfante de lo perecedero a la deslumbrante corifea que poseyó genial cosmovisión y la estampó en estrofas de inmortal resonancia excediendo el ámbito que brilla bajo los rayos de su "maduro sol americano".

Ella dijo con emotividad profunda en la tremante impetración de consuelo y paz, en su inolvidable "Nocturno":

"... Ahora suelto la mártir sandalia y las trenzas pidiendo dormir.
Y se fué apagando, lentamente, silenciosamente..."

El Creador quiso llevarse una de sus criaturas de hechura más perfecta en sus superlativas virtudes.

Así terminó la vida de la cordillerana insigne que tenía la grandeza y majestuosidad de las montañas de su tierra nativa y que con el ecuménico acento de su voz supo legarnos esta doctrina de contenido fraterno y substancia cristiana:

"... Ya en la mitad de mis días espigo esta verdad con frescura de flor;
la vida es oro y dulzura de trigo,
es breve el odio e inmenso el amor..."
Esas son las "Palabras Serenas" de su libro "Desolación", en donde dijo, también:

"... Mudemos ya por el verso sonriente aquel listado de sangre con hiel,
abren violetas divinas, y el viento desprende al valle un aliento de miel..."
Flores y frutos en sus manos dadivosas y dulzuras en su corazón atormentado pero jamás endurecido!

Se dijo que Gabriela Mistral fué maíz y cielo; montaña, flor y canto de América, y que por todo ello, poética y profética, escribió cierta vez para la ulterior meditación de las sucesivas generaciones: "Una Navidad y un Año Nuevo han de venir, y puede ser que yo los alcance, en que todos sirváis a la patrona que yo sirvo desde mi juventud; a la América normal y legítima, la América una, con las 21 facciones de su rostro, junta al fin, para mirar al mundo de hito en hito, en toda su belleza de criatura íntegra y no pulverizada en arenas inválidas..."

Para venerar debidamente su figura eximia que e"vestía sayas pardas como el hábito del Santo de Asís", al que consagró — según la crítica — el mejor de sus libros, tenemos el deber mantener bien alto el ideal de la confraternidad de estos pueblos indo-americanos.

En su "Decálogo del Artista" está íntegra su modestia, su bondad, su grandeza de alma, su inclinación a la espiritualidad y al ensueño; dedicación entera natu-

ralmente sencilla y de una sinceridad y nobleza engrandecida a cada instante.

Después de decirnos categóricamente en el numeral I: "Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo" nos conmueve con la enseñanza fluyente de este final con que cierra el Código Moral de sus diez mandamientos de sabia docencia: "De toda creación saldrás con vergüenza, porque fué inferior a tu sueño e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza".

Se impregnó de estas tierras de América para forjar su obra en íntimo contacto con lo autóctono, rindiéndole fervoroso culto.

La andariega sin punto fijo, la trashumante del verso a flor de labios, en la vida cotidiana de relación cumplió al pie de la letra con lo que expresó así, bella y dulcemente en su "Credo":

"... Creo en mi corazón, el que en la siembra por el surco sin fin fué acrescentado, creo en mi corazón siempre vertido pero nunca vaciado...
Evoquémosla y reverencemos el nombre ilustre de esta Gran Dama de la

Ternura, consagrándole con amorosa unción la encendida renovación periódica de nuestra jaculatoria.

Colonia, marzo de 1957

Juan Antonio González.